
Oposiciones sociales a las dictaduras del cono sur.

El “nuevo sindicalismo” argentino y brasileño en los años 70, entre la oposición sindical y la revolución*

Dario Manuel Miguel Dawyd

Profesor de la Universidad Nacional de La Matanza e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Correo electrónico: dawydario@hotmail.com. El autor es politólogo y doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y magister en Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España). Entre sus últimas publicaciones tenemos: “El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la ‘participación’ junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del ‘nuevo orden social’ al ‘Cordobazo’”, revista *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, (2012) y “El ‘juego imposible’ de la Argentina postperonista. El debate en torno de la inestabilidad democrática y sus aportes al desarrollo de la Ciencia Política Argentina”, revista *Studia Politicae*, No. 26 (2012). Entre sus intereses tenemos los estudios sobre el sindicalismo en el lugar de trabajo. Estudio cualitativo sobre la descentralización del conflicto laboral en Argentina y la incidencia de la comisión interna o cuerpo de delegados en la construcción del poder sindical. Un análisis comparativo.

Recibido: 30 de noviembre de 2012

Aprobado: 03 de marzo de 2013

Modificado: 11 de abril de 2013

Artículo de investigación científica

* El presente artículo es resultado del proyecto de investigación “La militancia fabril en la zona oeste del Gran Buenos Aires y su lugar en las experiencias nacionales de radicalización, reorganización y represión sindical, 1966-1983. Estudio de caso de dos grandes fábricas siderúrgicas, “Santa Rosa” (La Matanza) y “La Cantábrica” (Morón)”; financiada por Universidad Nacional de La Matanza (Argentina).

Esta publicación está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 3.0



Oposiciones sociales a las dictaduras del cono sur. El “nuevo sindicalismo” argentino y brasileño en los años 70, entre la oposición sindical y la revolución .

Resumen

En el presente trabajo se analiza el desafío del “nuevo sindicalismo” argentino y brasileño de los años 70, tanto a los hegemónicos “sindicalismos populistas” (originados en el contexto de los gobiernos populistas de los 40 y 50) como a los nuevos gobiernos autoritarios (instalados en los 60). Se buscará destacar lo *nuevo* de aquellos actores y su desafío, a partir de los debates teóricos que buscaron analizarlos, y centrando la mirada en los propios discursos con los que buscaron forjar una identidad sindical y política superadora de la populista.

Palabras clave: nuevo sindicalismo, populismo, nuevos autoritarismos, discurso, identidad.

Social opposition to the dictatorships of the Southern Cone. The “new unionism” Argentina and Brazil in the 70s, including union opposition and revolution

Abstract

In the present work we analyze the challenge of the “new unionism” in Argentina and Brasil, in the seventies, to the hegemonic “populist unionism” (shaped in the populist governments of the forties and fifties) and to the new authoritarian governments (of the sixties) in both countries. We seek to emphasize what was new in those actors, in the theoretical debates that analyze them, and in the specific discourses of the new unionism, with which they try to build a political identity alternative of the populist one.

Key word: new unionism, populism, new authoritarianism, discourse, identity.

Oposições sociais às ditaduras do Cone Sul. O “novo sindicalismo” Argentino e Brasileiro nos anos 70, entre a oposição sindical e a revolução

Resumo

Neste trabalho é analisado o desafio do “novo sindicalismo” argentino e brasileiro dos anos 70, tanto os hegemónicos “sindicatos populistas” (originados no contexto dos governos populistas dos 40 e 50) como aos novos governos autoritários

(instalados nos 60). Procurar-se-á destacar o novo daqueles atores e seu desafio, a partir dos debates teóricos que buscaram analisá-los, centrando a atenção nos próprios discursos com os quais eles procuraram forjar una identidad sindical e política superadora da populista.

Palavras-chave: novo sindicalismo, populismo, novos autoritarismos, discurso, identidade.

Les oppositions sociales aux dictatures dans le cône sud. Le « nouveau syndicalisme » argentin et brésilien dans les années 70, entre l'opposition syndicale et la révolution

Résumé

Ce travail analyse le défi du « nouveau syndicalisme » argentin et brésilien dans les années 70. Il aborde tant les hégémoniques « syndicalismes populistes » (issus du contexte des gouvernements populistes des années 40 et 50), que les nouveaux gouvernements autoritaires (intronisés dans les années 60). Il se propose de mettre en relief la nouveauté de ces acteurs-là et leur défi, à partir des débats théoriques qui les ont analysés. Il cible leurs discours avec lesquels ils ont prétendu forger une identité syndicale et politique au-delà de l'identité populiste.

Mots-clés: nouveau syndicalisme, populisme, nouveaux autoritarismes, discours, identité.

INTRODUCCIÓN

En los 70, en Argentina y Brasil, y en otros países de América Latina, se sucedieron desafíos sindicales a las conducciones hegemónicas del sindicalismo que había crecido décadas atrás, durante los gobiernos populistas de la región. Diversas experiencias, que en los términos de la época se designaron como “sindicalismo de liberación”, “combativos” y “clasistas” para el caso argentino y “autênticos”, “oposições sindicais” y “bloco combativo” para el caso brasileño, fueron comprendidas en los análisis académicos como “nuevo sindicalismo”, cuestionador del “sindicalismo populista” de los años 40 y 50. En su caracterización se lo inscribía también en movimientos sociales más abarcadores, que desafiaban a los nuevos gobiernos autoritarios, que buscaron legitimarse con el sindicalismo populista hegemónico.

En el presente artículo haremos un análisis del alcance de lo nuevo del sindicalismo que desafió a la hegemonía populista, centrando la mirada en algunos conceptos emanados de los discursos con los que el nuevo sindicalismo buscó forjar una identidad sindical y política superadora de la populista. El marco del análisis es el de las oposiciones sociales a las dictaduras instauradas en los 60, en Argentina y Brasil; estas, al mismo tiempo, se postularon ellas mismas como la instancia superadora del populismo, al encarar transformaciones económicas, sociales y políticas, que buscaron cerrar la etapa de aquella experiencia que marcó los años 40 y 50 en el continente.

Las consideraciones del artículo se centrarán en los procesos básicos del desafío del nuevo sindicalismo, sin analizar casos específicos dentro de cada país, sino tendencias generales. Las fuentes del trabajo son las investigaciones dedicadas a los regímenes populistas y autoritarios-burocráticos, así como las obras sobre el movimiento obrero, que permitieron reconstruir las hegemonías del sindicalismo populista. El trabajo con los discursos de los nuevos sindicalismos se realiza a partir de la bibliografía específica, pudiendo haber incorporado para el caso argentino fuentes periódicas (diarios nacionales y publicaciones sindicales como el boletín de Documentación e Información Laboral, *DIL*).

Así, se busca contribuir a la comparación de dos experiencias latinoamericanas, centrando la mirada en los nuevos actores sociales y los conceptos puestos en juego para disputar la hegemonía sindical y política. Para la comprensión de esa disputa, debemos reconstruir el contexto en el que se inscribió, para lo cual, sin pretender hacer una historia de los regímenes militares, señalaremos los lineamientos principales de los mismos, que nos permitan comprender las oposiciones sociales que los enfrentaron; de este modo, reconstruimos brevemente los antecedentes del movimiento obrero en cada país, y la relación con los gobiernos instaurados con los golpes de Estado de 1964 en Brasil y 1966 en Argentina. Con esto buscaremos delinear los diversos contextos al momento de la enunciación del discurso, y las estrategias discursivas de los nuevos actores sociales con las que se buscaron diferenciar de los actores precedentes¹.

1 Se sigue aquí la metodología que analiza “la posición de un actor político que está ansioso por abrazar un particular curso de acción, el cual también está ansioso, en la frase weberiana, por mostrar como legítimo”, para comprender lo cual se hace necesario “recuperar los términos del vocabulario normativo de que dispone cualquier agente para la descripción de su comportamiento político” (Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Tomo I. El renacimiento* (México, FCE, 1993), 10-11) y tener presente el contexto como “marco último que colabore en la tarea de decidir

1. ANTECEDENTES: DOS DÉCADAS DE “SINDICALISMO POPULISTA”, 1940-1950

Tras la crisis económica mundial de 1929, durante la década de 1930, en América Latina se producen cambios globales que afectaron profundamente su estructura productiva, y también la política y social. Un proceso crucial asociado a aquellos cambios fue el de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), con eje en industrias livianas, que generó diversos modelos, relacionados cada uno con la inserción previa al mercado internacional que cada país había desarrollado durante los gobiernos oligárquicos y con fuertes y diversos impactos sociales, en parte producto de la explosión demográfica en torno de las grandes ciudades, y políticos, en parte por las nuevas alianzas entre sectores sociales diversos, algunos de ellos nuevos actores de la vida política².

Para señalar brevemente algunos aspectos vinculados con los impactos sociales y políticos, podemos destacar, siguiendo a la bibliografía reconocida que los investigó, la relación estrecha entre los procesos de industrialización, inmigración, urbanización, y los procesos políticos descriptos de manera general, bajo la categoría de “populismo”³. Acotando más el análisis, y llevándolo al aspecto que interesa en el presente artículo, podemos detenernos en el concepto “sindicalismo populista”, emergente del cruce de los procesos señalados y que pretende dar cuenta del actor sindical, en el período previo al que abordamos en este trabajo, y que por ello se constituye como antecedente inmediato del mismo.

De manera general, se ha sostenido que en América Latina “fue la plaza pública, el lugar de la movilización por la integración política a través del Estado, la que unificó a unas clases trabajadoras económicamente fragmentadas” (a diferencia de Europa donde la integración la hizo la fábrica)⁴. Con esta

qué significados convencionalmente reconocibles, en principio, podría haber sido posible que alguien pretendiera comunicar en una sociedad” (Quentin Skinner, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas*, Bs. As, UNQui, N° 4, (2000), 187-188).

2 Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).

3 Carlos Vilas “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”, en *Desarrollo Económico*, V. 28, N° 111 (1988).

4 Silvia Sigal y Juan Carlos Torre “Una reflexión en torno de los movimientos laborales en América Latina”, en *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, editado por Rubén Kaztman y José Luis Reyna (México, El Colegio de México, 1979), 145.

metáfora se da cuenta de una característica fundamental del “sindicalismo populista”:

“La formación del sindicalismo populista, se trate del sindicalismo peronista en Argentina, del sindicalismo liberal en Colombia, del sindicalismo de la Revolución Mexicana, fue el lugar del encuentro de esta doble dimensión de la acción obrera y su historia, durante el período de auge de los movimientos nacional-populares, fue la historia de las tensiones entre las reivindicaciones de clase de las que era portador y su respaldo a la acción del Estado a través del cual se llevaba a cabo la integración política de los trabajadores urbanos”⁵.

Para el caso de la Argentina, durante el peronismo se configuró un sindicalismo populista cuyo “compromiso político directo le da más autonomía, más libertad de entrar en negociaciones y alianzas que si estuviera ligado y subordinado a partidos políticos; al mismo tiempo, lo hace más dependiente del Estado y de los sectores sociales dominantes”⁶. Un esquema similar es trazado para el caso de Brasil, donde el sindicalismo populista se comenzó a desarrollar a mediados de los 40 y terminó de “tomar cuerpo en los comienzos de los años 50”, caracterizado por la subordinación ideológica al nacionalismo, a las políticas populistas y reformistas, y una estructura dual compuesta por organizaciones corporativas ligadas al Estado y organizaciones paralelas intersindicales ligadas a corrientes de izquierda, esquema cuya decadencia se evidencia hacia finales de los 50, pero que con altibajos llegó hasta que el golpe de Estado de 1964 selló su destino⁷. Para la fecha de aquel golpe, en Brasil, la hegemonía sindical era compartida entre los sectores *trabalhistas* (PTB) y comunistas (PCB), configurando entre ambos las dos variantes del sindicalismo populista brasileño⁸.

5 Silvia Sigal y Juan Carlos Torre “Una reflexión...”, 148-149.

6 Elizabeth, Jelin “Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976” (Buenos Aires, CEDES, 1977), 44.

7 Francisco Weffort “Los sindicatos en la política”, en *Movimiento obrero, Sindicatos y poder en América Latina* (Buenos Aires, Ceil-Conicet - El Coloquio, 1974), 125.

8 “Hacia 1964, las organizaciones obreras más importantes habían pasado a manos de los comunistas y del PTB, y en escala mucho menor de otros grupos socialistas. Los *pelegos* retrocedían hacia puestos oficiosos; desde las posiciones de control que asumieron en el pasado, tuvieron que desarrollar lo que llamaron oposición sindical ‘democrática’” (Raimundo Santos “Una historia obrera de Brasil: 1888-1979 (interpretación monográfica), en *Historia del movimiento obrero en América Latina*, coordinado por González Casanova, Pablo, Vol. 4, (México, Siglo XXI, 1984), 56).

2. LOS GOLPES DE ESTADO DE 1964 EN BRASIL Y 1966 EN ARGENTINA

Durante los primeros años de la segunda postguerra mundial, y con mayor intensidad desde mediados de la década de 1950, se comenzó a hacer evidente que el modelo de industrialización por sustitución de industrias livianas se había agotado; esta evaluación fue contemporánea del nuevo avance económico de los Estados Unidos, cuyo papel rector en la región se fue consolidando durante la segunda guerra, y para el final de la misma logró institucionalizarlo con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948, mediante la crucial modificación del principio de no intervención, en el marco de la “guerra fría”.

Así, a mediados de la década de 1950, confluyeron el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones (que preveía enfrentamientos entre los distintos sectores sociales) y la hegemonía estadounidense (alerta contra toda tentación comunista). A esta situación se le sumó la revolución cubana. Esta alentó la visión en Estados Unidos de que no podía dejar que los problemas económicos y sociales del continente le generen problemas en su hegemonía política; sin embargo, la resolución de aquellos problemas requería modernizar áreas rurales e industriales, a expensas de algunos u otros sectores sociales, con lo que cualquier solución económica acarrearía problemas sociales y políticos. Así, la opción revolucionaria (de la que la experiencia cubana era alternativa y experimentación) abrió una perspectiva cierta en el horizonte para algunos sectores y tiñó buena parte de los años 60 y 70 en todo el continente; la tesis revolucionaria favoreció el surgimiento de nuevas izquierdas alejadas de la ortodoxia de los partidos comunistas, que ya desde la misma década de 1950 habían comenzado a experimentar serios traspies. También en este contexto se consolidaron sectores contrarrevolucionarios, especialmente las Fuerzas Armadas¹⁰.

9 Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (México, Alianza, 1983).

10 El “‘gran temor’ al castrismo recorrió el continente entero al reactivarse la izquierda y aparecer la guerrilla en numerosos países. Los Estados Unidos modificaron sus conceptos estratégicos” y “las fuerzas armadas del continente se prepararon para la guerra contrarrevolucionaria. La seguridad nacional sustituyó a la defensa nacional” (Alain Rouquié y Stephen Suffern “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en *Historia de América Latina 12. Política y Sociedad desde 1930*, editado por Leslie Bethell (Barcelona, Crítica, 1997), 291).

La consolidación de los sectores antirrevolucionarios y las posiciones estadounidenses, incluía ahora ayuda material y entrenamiento de los militares latinoamericanos (los países miembros de la OEA, de donde consiguió expulsar a Cuba en 1962), quienes se convirtieron en seguros aliados de los Estados Unidos; quienes antes habían defendido posiciones neutrales, o al menos habían manifestado sus reservas ante la hegemonía estadounidense, a partir de los 60 “se arrojaron incondicionalmente en brazos de la potencia hegemónica”, como reserva frente a los imprevistos que pudieran surgir del antes defendido régimen representativo¹¹. Sin embargo, a excepción de Santo Domingo, Estados Unidos no extendió la intervención militar directa en el continente, en parte porque aquel país orientaba aquellos recursos en las luchas por imponer su hegemonía (frente a la URSS) en los procesos descolonizadores, o intervenciones directas como en Vietnam.

Esta situación se extendió en todo el continente durante buena parte de los 60 y fue la base sobre la cual se sucedieron las intervenciones militares y se desarrollaron los diversos regímenes en la región. La doctrina en la que se ampararon estas intervenciones se conoció como de “seguridad nacional”, la cual formada bajo influencias estadounidenses, francesas y alemanas, planteó la existencia de enemigos externos e internos, contra los que debía luchar en el frente militar, pero también en el político, económico y psicológico, lo cual dificultaba acotar al enemigo y favorecía el aumento de la represión para combatirlo, ampliando el ámbito de intervención de los militares en la política y sociedad, porque la invasión era vista copando todo el cuerpo nacional (universidades, partidos políticos, los mismos gobiernos, los sindicatos, las iglesias)¹².

Los golpes militares de 1964 en Brasil, y 1966 en Argentina inauguraron una nueva etapa de intervención directa de las FF.AA. como institución, en pos del aseguramiento de la continuidad de la hegemonía occidental, pero también, y de manera muy importante, en pos de la modernización de las economías nacionales con entrada de capitales externos; así se dio comienzo, o consolidó, una nueva etapa de industrialización (con base en actividades que requerían grandes inversiones) que buscaba superar la ISI agotada y característica del modelo populista, cuya garantía contra toda forma de oposición popular era garantizada por los propios militares.

11 Tulio Halperin Donghi, *Historia...*, 465.

12 Andrés Nina “La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, N° 27 (1979).

La explicación de estos regímenes no democráticos, en países con centros modernizados, fue buscada en varios factores previos: activación o no del “sector popular urbano”, su exclusión o inclusión (mediante la satisfacción de sus demandas), búsqueda de profundización de la industrialización (tras el agotamiento de la primera etapa, durante la expansión populista) a través de grandes inversiones (que por otro lado acarrearán problemas de inflación, crisis de balanza de pagos, expectativas de consumo y, consiguientemente, nuevos planes de estabilización), en el contexto de los efectos de la Revolución Cubana y los esfuerzos estadounidenses por evitar su expansión (lucha antisubversiva, redefinición de la defensa y pertinencia de las FF.AA. en el desarrollo del país)¹³.

Los casos de Brasil y Argentina, a pesar de su novedad, compartían algunos elementos con otros regímenes del continente como el autoritarismo con otros sistemas políticos menos modernizados de la región, y la exclusión del sector popular urbano políticamente activado, mediante beneficios económicos, psicológicos, o ante la falta de éxito en estos, coerción; sin embargo, la particularidad burocrática de los países mencionados los distinguía de aquellos por su nivel de modernización, el crecimiento de ciertos sectores sociales, intentos de encapsularlos burocráticamente y excluirlos políticamente a los ya activados, presencia de grandes organizaciones y roles tecnocráticos¹⁴.

Así, estos regímenes tenderán a eliminar las demandas consideradas excesivas en función del contexto social, mediante la eliminación de los partidos políticos y

13 Guillermo O'Donnell *Modernización y Autoritarismo* (Buenos Aires, Paidós, 1972). Una de las primeras caracterizaciones de aquellos nuevos regímenes, en términos de Estados burocráticos-autoritarios, los analizaba como producto de una serie de factores económicos (la profundización de la industrialización), políticos (la inestabilidad producto de la existencia de democracia política y la exclusión del sector popular) e ideológicos (el temor a la revolución cubana), según la clásica caracterización de Guillermo O'Donnell con la que buscó dar cuenta de las situaciones latinoamericanas que no se correspondían con la muy en boga “teoría de la modernización”. Si el temor a la expansión del comunismo no dejaba dudas en la mayoría de los análisis, como un factor determinante en la expansión de la doctrina de seguridad nacional, en las sucesiones de golpes, en el aumento de la represión, el factor económico en el surgimiento de los regímenes burocráticos-autoritarios, fue objeto de mayores críticas y largo debate (véase los artículos de Albert Hirschman, José Serra y Robert Kaufman en Collier, David, *El nuevo autoritarismo en América Latina* (México, FCE, 1985).

14 Los otros ejemplos que da O'Donnell son de nivel de modernización medio y democracia política (Chile, Uruguay, Colombia y Venezuela), mismo nivel de modernización, pero autoritarios (el “autoritarismo populista” de Perú), y casos de baja modernización donde había autoritarismo tradicional (Paraguay), populista (Ecuador) y fluctuante (Bolivia); véase Guillermo O'Donnell *Modernización...*, 121-125.

las elecciones, la domesticación de los sindicatos a través de la coerción de sus miembros y cooptación de dirigentes, el encapsulamiento de sectores sociales cuya existencia dependiera del gobierno, todo con vistas a hacer posible la transformación de la economía. Con el análisis de la exclusión del sector popular comenzamos nuestro trabajo, específicamente, el enfrentamiento a la creciente radicalidad obrera en ambos países, antes de los golpes de Estado de la década del 60.

3. RELACIÓN ENTRE LOS GOLPES DE ESTADO Y EL SINDICALISMO

Si ambos golpes compartieron la nueva intervención política directa de los militares, entre ellos se dieron algunas diferencias respecto del campo sindical, que es pertinente destacar, en tanto la quiebra de la activación del sector sindical se dio con el golpe en Brasil, de una manera mucho más efectiva y temprana que en Argentina¹⁵. La contención del sector popular que se propusieron ambos gobiernos militares (mediante el uso de prebendas hasta la represión directa), tuvo un relativo éxito durante un corto plazo¹⁶; sin embargo, hacia finales de la década de 1960 se vivieron situaciones de efervescencia sindical que conmovieron las bases de ambos regímenes militares, especialmente las huelgas en Brasil en los estados de Minas Gerais y São Paulo en 1968, y las que tuvieron epicentro en la provincia de Córdoba en 1969, en Argentina. Aquellas situaciones (resistencias en las fábricas, huelgas, movilizaciones) cuestionaron el autoritarismo militar y la marcha de la economía transnacionalizada, pero tuvieron, como ya fue dicho, dos corolarios diferentes en cada país: en Brasil fueron enfrentadas con una represión que logró doblegar a los sectores radicales (que recién encabezarán nuevas oposiciones entre los años 1974 y 1978) mientras que en Argentina, a pesar de la represión, fue quebrada la posibilidad de extensión de la dictadura de 1966, que debió comenzar a buscar una salida política en un contexto de fortalecimiento del sector popular.

15 “En el caso brasileño, por el contrario, el movimiento de 1964 quebró la espina dorsal del sindicalismo, dependiente en mayor o menor grados de los favores gubernamentales, simplemente, desapareció de escena a partir de 1964, ya en los movimientos y conflictos del trabajo que marcaron los años 1968-1969, ellos no desempeñaron ningún papel relevante, y en su lugar surgió el embrión de nuevos liderazgos” (Fernando Devoto y Boris Fausto, *Argentina-Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada* (Buenos Aires, Sudamericana, 2008), 397-398).

16 Darío Dawyd “El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la ‘participación’ junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años 60: del ‘nuevo orden social’ al ‘Cordobazo’”, en *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna, Italia, Vol. 4, No. 2, (2012).

El mayor éxito de los militares brasileños, para enfrentar las primeras manifestaciones opositoras a las reformas que se estaban llevando a cabo, hizo que la resistencia a la dictadura militar brasileña, en los 70, sobreviniera recién tras una década de resistencia silenciosa. Tras el golpe de Estado de 1964, y la búsqueda de frenar el avance sindical hegemonizado por los sectores comunistas y *trabalhistas*, recién entre los años 1974 y 1978 comenzará a recomponerse el movimiento obrero, pero en el marco del surgimiento de nuevos grupos que cuestionaban las conducciones tradicionales del sindicalismo brasileño:

“No interior do movimento sindical, ia se consolidando uma forte disputa pela hegemonia em termos das orientaões e formas de organizaão desde movimento. Nesta disputa, deflagrada na virada das décadas de 1970 e 1980, pode-se caracterizar dois blocos de maior relevo: de um lado, os auto denominados sindicalistas *autênticos* reunidos em torno dos sindicalistas metalúrgicos do ABC [...] Estes, associados aos grupos integrantes das chamadas *Oposições Sindicais*, compuham o autodenominado bloco combativo; de outro, a Unidade Sindical que agrupava lideranças mais tradicionais no interior do movimento sindical, muitas delas vinculadas aos setores considerados *pelegos* pelos combativos, e os militantes de setores de esquerda”¹⁷.

El proyecto económico de los militares de los 60 no se hubiera podido imponer, sin cerrar los caminos de expresión de las demandas de los sectores populares, específicamente, sin reprimir el alza de conflictividad y movilización sindical que precedió a ambos golpes¹⁸.

“Um dos piores momentos da historia do sindicalismo no Brasil ocorreu durante o regime militar que vigorou no país entre 1964 e 1984. O medo do comunismo e de uma ‘república sindicalista’, em uma conjuntura internacional marcada pela ‘guerra fria’, levou os militares brasileiros a romper com o estado de direito, reprimindo uma intensa movimentação trabalhista que se constituía em apoio ao

17 Francisco Carlos Palomanes Martinho y Marco Aurélio Santana, “Sindicatos e processos de redemocratização no Brasil. Analisando algumas conjunturas”, em *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, N° 27 (2002), 81-82.

18 Marco Aurélio Santana, *Homens partidos. Comunistas e sindicatos no Brasil* (São Paulo, Boitempo, 2001).

governo do presidente João Goulart e a sua órgãos de representação dos trabalhadores foi sistemática, com intervenções nas instituições mais atuantes e com prisões de suas lideranças”¹⁹.

4. EL ‘NUEVO SINDICALISMO’: ENTRE LA “OPOSICIÓN” SINDICAL Y LA ‘REVOLUCIÓN’

En busca de un nuevo modelo que reemplazara el agotado de sustitución de importaciones, y al modelo político asociado al mismo y en el cual se había desarrollado el “sindicalismo populista” y crecido la radicalidad obrera, en Brasil se obtiene un éxito más temprano que en Argentina. En el primer caso se logró frenar el cuestionamiento del nuevo modelo, con la represión que se desató tras los estallidos de los trabajadores metalúrgicos de Contagem y Osasco, en 1968, mientras que en Argentina, los estallidos populares de 1969 fueron expresión de luchas precedentes que lograron continuarse al punto de generar el clima (junto a nuevas agrupaciones revolucionarias) para el fin de la dictadura militar instaurada en 1966 (y que tras los gobiernos peronistas de 1973-1976, su eliminación fue buscada por un nuevo gobierno militar, entre 1976 y 1983).

Sobre finales de la década de 1960 en ambos países se dieron las primeras oposiciones sociales a los regímenes militares. Ellas fueron expresión, en el campo sindical, de un “nuevo sindicalismo”, cuestionador tanto de las políticas económicas del gobierno, como del “sindicalismo populista” precedente, en cuyas estructuras se debía desarrollar la nueva experiencia sindical; al mismo tiempo, al converger con otros sectores sociales enfrentados con las dictaduras, en amplias oposiciones sociales, formaron parte de “nuevos movimientos sociales”²⁰. En estos se incluían demandas referentes a cuestiones de la vida cotidiana, en los barrios, y otros relacionados con la mejora general en niveles sociales y económicos; al mismo tiempo se daban enfrentamientos al autoritarismo

19 Ricardo Ramalho “Sinais de mudanzas no sindicalismo brasileiro: o significado das greves de 1968 em Contagem e Osasco”, 1968. *40 años depois. Historia e Memória*, editado por Fico, Carlos y Araujo, Maria Paula (7 Letras, Rio de Janeiro, 2009), 131.

20 De acuerdo con Ian Roxborough “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930”, en *Historia de América Latina*, editado por Leslie Bethell (Barcelona, Crítica, 1997), 176: “De esta manera es posible verlo (al “nuevo sindicalismo”) como parte de un fenómeno mayor: el que algunos observadores han denominado ‘nuevos movimientos sociales’. Los años 70 fueron un período de coincidencia entre, por un lado, luchas específicamente laborales y, por otro, movimientos sociales urbanos y más amplios” (paréntesis del autor).

de las dictaduras y contra las direcciones sindicales establecidas que buscaban acercamientos con los militares. En ambas luchas el nuevo sindicalismo se les acercó a otros sectores sociales opositores y generó un activismo de base para hacer frente tanto al gobierno militar como al sindicalismo tradicional, en una iniciativa que fue caracterizada de revolucionaria, en tanto se insertaba en un contexto internacional de luchas por la liberación nacional, y su apelación a las bases se consideraba disruptiva.

4.1. 'NUEVO SINDICALISMO' ARGENTINO. LIBERACIÓN Y REVOLUCIÓN EN LAS BASES

el sindicalismo argentino que encabezó la oposición al régimen militar, al cuestionar las políticas económicas del gobierno, al sindicalismo que se había acercado al mismo, y al converger con otros sectores sociales también afectados por las políticas de la dictadura, había nacido de una elección sindical (autoridades en la Confederación General del Trabajo, CGT, en marzo de 1968) en cuyo seno se discutió abiertamente la actitud a seguir frente a los militares y su plan económico; los sectores opositores a la dictadura y a las dirigencias sindicales cercanas a la misma, conformaron la “CGT de los Argentinos” (CGTA). Un año después, en la regional cordobesa de aquella CGT, junto a otros sectores sindicales que no podían evitar ya ciertas críticas a la marcha de la economía, y otros sectores sociales, se produjo una pueblada conocida como “el Cordobazo”, al que “cabe verlo como el principio de un decenio de conflictos laborales en varios países latinoamericanos”, con el denominador común de ser encabezados por sectores sindicales de industrias dinámicas, en oposición a las dictaduras y en pos de mayor representación sindical²¹.

La represión militar a quienes encabezaban la oposición (desde la cárcel a los dirigentes y activistas, a intervenciones militares en los sindicatos) y la necesidad del expresidente Juan Domingo Perón (en el exilio ya por casi quince años) de recomponer el sindicalismo peronista dividido, hizo que se fuera generando una mayoritaria unidad y recomposición sindical en la CGT, con la elección

21 Ian Roxborough “La clase trabajadora...”, 175-176. Según la visión general de este autor “el ‘cordobazo’ fue seguido de la ascensión de los ‘sindicatos independientes’ y la ‘corriente democrática’ en el sindicato de trabajadores de la electricidad en México a mediados de los años 70 y las huelgas masivas en la región ABC de São Paulo a finales del mismo decenio, cuyo resultado fue la formación de la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y del Partido dos Trabalhadores (PT) en Brasil” (Ian Roxborough “La clase trabajadora...”, 175-176).

de José Ignacio Rucci en 1970. Aquella CGT fue integrada por la mayoría del sindicalismo peronista argentino, desde sectores negociadores hasta expresiones del sindicalismo combativo, pero no tuvo en su horizonte la búsqueda de participación con el gobierno militar (como había sido el caso de la CGT que la había precedido), sino la participación en la estrategia del peronismo para la salida política, y la lucha por la posibilidad de que Perón sea parte de la misma. El nuevo sindicalismo argentino, sin embargo, no participó de aquellas experiencias.

A medida que sus máximos representantes iban saliendo de prisión y se fueron recuperando los sindicatos, quienes habían participado de la CGTA fueron conformando diversas experiencias de sindicalismo opositor, tanto a la dictadura militar, como a la dirección de la CGT que pretendía participar en una salida política, en la que el nuevo sindicalismo no creía. Es importante destacar que el nuevo sindicalismo se oponía tanto a la dictadura militar (como expresión política de la falta de soberanía popular y expresión económica de planes antinacionales) como a la conducción de la CGT, a la que veía cómplice de aquella. Las experiencias del “nuevo sindicalismo”, que incluía al “sindicalismo de liberación” (concepto de la CGTA y, posteriormente, también del Movimiento Nacional Intersindical²²), el “peronismo combativo” y el “clasismo”, pretendían superar al sindicalismo tildado de “oficial”, encarnado en la CGT²³.

Los elementos críticos del discurso del nuevo sindicalismo hacían énfasis (y es interesante la comparación con el caso brasileño) en una mayor participación de las bases sindicales en la conducción del proceso de liberación, la crítica de la

22 Ya desde la fundación de la CGTA “liberación” (significante que remite a los movimientos de liberación de las décadas del 50 y 60) “podía ser entendida por un lado como liberación nacional, en sentido político-social, como lucha contra el imperialismo y por un país soberano encuadrado en el tercer mundo, y por otro como liberación social (o liberación humana) en un sentido de lucha por el bienestar de los sectores desposeídos frente a los privilegiados extranjeros y locales” y “el horizonte de expectativas incluye la liberación de la opresión social y la liberación política del país [...] y el planteo de su realización es al mismo tiempo parte del planteo de la liberación, pues el reclamo es el fin de la dictadura, el de la opresión económico-social y la restauración de los derechos constitucionales y la voluntad soberana de los argentinos” (Lucas Codesido y Darío Dawyd, “Liberación en ‘Cristianismo y Revolución’ y en la ‘CGT de los Argentinos’. Un ejercicio de análisis conceptual”, *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores – Instituto Gino Germani*. Buenos Aires, Argentina (2007), 19-20).

23 El concepto usado en la época era el de “burocracia sindical”, de parte de todo el nuevo sindicalismo hacia la CGT como un todo. Sin embargo, las diferencias internas en la CGT, el enfoque del presente trabajo en el otro sector y la complejidad en aquella definición, nos hace dejar su abordaje para otro momento.

conducción nacional de los sindicatos (y en algunos casos la estructura sindical legal) y su lucha contra la dictadura en conjunto con otros sectores sociales para conseguir la vuelta a la democracia, sin proscripciones y con garantía de respeto de la voluntad soberana del pueblo. Estos elementos se pueden ver imbricados conjuntamente en una declaración de un plenario de la CGTA, cuando aún esta central congregaba a los sectores del sindicalismo de liberación:

“1) Realizar una campaña de agitación con todos los sectores populares en torno al programa mínimo de la CGT de los argentinos: aumento masivo e inmediato del salario en un 40 por ciento; levantamiento del estado de sitio y anulación de las leyes represivas; libertad de los presos políticos y gremiales; devolución de los gremios a las legítimas autoridades y repudio a los procesos fraudulentos; defensa de los derechos de los jubilados; solidaridad con la lucha estudiantil y solidaridad con los obreros de Acindar y todos los obreros en conflicto. 2) Coordinar una ‘semana nacional de lucha’ en solidaridad con la huelga de los obreros de El Chocón y proseguir con todas las formas de movilización que permitan derrotar a la dictadura y abolir toda forma de opresión. 3) Decretar un paro y facultar a la comisión de enlace para que coordine la realización de paros activos en torno al programa y espíritu de la CGT de los argentinos, haciendo los mayores esfuerzos para que las movilizaciones previas y el paro activo de 36 o 38 horas se cumpla dentro del mes de marzo. 4) Promover todas las gestiones que aumenten la solidaridad activa en todas las organizaciones sindicales y pueblos hermanos”²⁴.

Poco después, y a poco más de dos años de la formación de la central, se realizó clandestinamente el “Congreso de las Bases”, en julio de 1970. Allí la CGTA reafirmó su organización basista para la nueva etapa de lucha, ahora que enfrente estaba ya la CGT normalizada:

“La CGT de los Argentinos es el movimiento de masas de los trabajadores, cuya primera misión es luchar por sus reivindicaciones concretas en los lugares de trabajo. La CGT no es un partido político. Tampoco se le puede exigir que desempeñe aquellas tareas que corresponden al partido revolucionario en un proceso de

24 Plenario de la CGTA en Paraná en marzo de 1970 en *La Razón*, lunes 9 de marzo de 1970, p. 12.

liberación nacional. Pero la CGT de los argentinos se siente parte de ese proceso, procura llevar al plano político los conflictos económicos de los trabajadores y está profundamente hermanada con las organizaciones y movimientos que se proponen la liberación nacional y social entendida como la expulsión de los monopolios, destrucción de la oligarquía e implantación del socialismo tal como lo quiere y siente la mayoría del pueblo argentino para que nuestra Patria sea efectivamente libre, justa y soberana [...] Las organizaciones de la CGT de los Argentinos deberán superar las limitaciones del sindicalismo tradicional para así ser aptas contra las trabas del régimen y aportar su máximo potencial en la acción y solidaridad para la liberación”²⁵.

Las diversas expresiones del nuevo sindicalismo incluyeron nucleamientos sindicales (CGT de los Argentinos, Movimiento Nacional Intersindical, 62 Organizaciones Combativas), sindicatos de primer grado (la experiencia clasista en SITRAC y SITRAM), las regionales del interior del país, y nuevas experiencias que comenzarían a actuar hacia 1973. Una demanda común a ellos sería en torno de la mayor participación de las bases sindicales; así, la búsqueda de centrar las luchas desde las bases, fue refrendada por la CGTA en su llamado a “continuar con el proceso de rebelión de las bases, para que los dirigentes naturales del pueblo asuman la conducción que les corresponde”, y el trabajo a partir de “equipos de apoyo”, reunidos por identidad de objetivos revolucionarios y tareas que surgieran de necesidades del pueblo:

“A partir del trabajo con las bases, la profundización de la práctica y la discusión política, corroboramos que el grado del proceso revolucionario nacional coincide con el grado de desarrollo de la clase obrera; que en esta lucha en la Argentina ocupa un papel preponderante la batalla contra los dirigentes traidores y que con ellos encaramados en el poder se está frenando el proceso revolucionario. Por tanto, en la etapa actual es necesario contribuir a desarrollar en la base del Movimiento Obrero, la línea de la CGT de los Argentinos, contribuyendo a la formación de agrupaciones de base, puntales fundamentales del Sindicalismo de Liberación en esta etapa del proceso. Por fuera del sindicalismo de ‘dirigentes’ impulsamos el Sindicalismo de Libera-

25 *DIL*, Informe N° 125, julio de 1970, p. 49-53.

ción no simplemente como una forma organizativa sino como una política de masas²⁶.

El Movimiento Nacional Intersindical (MNI), fundado en la segunda mitad de 1970 con la figura de Agustín Tosco a la cabeza, convocaba desde sus comienzos a las agrupaciones afines para demandar:

“a) Continuidad y unidad en la lucha por las reivindicaciones fundamentales de la clase obrera. Solidaridad activa con los trabajadores y gremios en conflicto. b) el rechazo a toda tentativa de domesticación del movimiento obrero. c) libertad de todos los presos políticos y sociales y la derogación de la legislación represiva. d) la defensa del patrimonio nacional y la vigencia de la voluntad soberana del pueblo²⁷.”

Frente a la lucha de la CGT, que llevaba adelante paros nacionales en pos de demandas sindicales y por la soberanía popular sin restricciones, el MNI hacía hincapié en su propuesta de paros activos y con críticas a la central, en tanto desde la misma se frenaba el reclamo de las bases en pos de paros activos y con movilizaciones en las calles, y se sometía a la CGT a las necesidades del peronismo y la vuelta de Perón; así, llamaban a luchar en las comisiones internas y en todas las agrupaciones, sindicatos y regionales, y cambiar la conducción de la CGT²⁸.

En mayo de 1973, en la fecha de conmemoración del cuarto aniversario del Cordobazo, en un plenario donde reconocían que sesionaban en “un momento excepcional para la vida del país”, por el retorno a la democracia (y el peronismo a la presidencia) y la asunción de un gobierno que prometía solucionar los problemas del pueblo, el MNI demandaba “cambios de fondo”, especialmente a favor de los trabajadores, y rechazando todo proyecto de “tregua política y social” que no se asentara sobre la previa solución de los problemas del pueblo, y que rechace el “acuerdo conciliador” entre la CGT y la CGE, cuando la central obrera debería ser combativa y estar dispuesta a encarar la liberación²⁹.

26 Comunicado de la CGTA en *DIL*, Informe N° 140, octubre de 1971.

27 *DIL*, Informe N° 128, octubre de 1970.

28 *DIL*, Informe N° 145, marzo de 1972.

29 *DIL*, Informe N° 160, junio de 1973.

La lucha de base en las regionales de la CGT en el interior de Argentina, profundizaban cada día más su creciente actividad. Especialmente en Córdoba y en las regionales de Tucumán, La Plata, Mendoza, San Luis, Misiones, Santa Fe y Rosario, se generalizaban las expresiones en favor de extender las luchas, y en algunos casos (Rosario, Pergamino, San Luis) en coincidencia con otros sectores de la comunidad que acompañaban los reclamos. Mientras en Córdoba se disponían a realizar paros por la conmemoración del Cordobazo, los conflictos puntuales en varias zonas del país activaban la lucha de las respectivas regionales (como Neuquén, Bahía Blanca, Formosa, Santa Cruz, Paraná) en reclamos que iban de la oposición al aumento de tarifas de servicios, el alza general del costo de vida, el apoyo a sectores productivos en conflicto, la desocupación, hasta la oposición al ilegítimo gobierno militar, con medidas desde el estado de alerta y declaraciones, hasta la realización de paros y movilizaciones.

Una característica relevante de la militancia sindical radicalizada que tenía epicentro en Córdoba fue la apelación a la acción directa, los “paros directos”, ocupaciones de fábrica y toma de rehenes, medidas que buscaban superar la apatía y llevar el conflicto laboral a las calles, a la comunidad. Aquella militancia de base (que reunía los casos del clasismo, Tosco y el peronismo combativo de Atilio López de tranviarios) había crecido contra los planes de racionalización del trabajo, así que en cuanto pudieron hacerse con el control de los gremios, los militantes enfrentaron a las empresas en estos problemas laborales dentro de la fábrica, que asociados a demandas de democracia interna, hicieron a las características novedosas de aquella corriente, que buscó encuadrar la protesta en términos ideológicos como *clasismo*, que implicaba al movimiento obrero en la destrucción del capitalismo y la creación del socialismo³⁰. Sin embargo,

30 Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)* (Buenos Aires, Sudamericana, 1999), 303-306. Un resumen de las propuestas de este sector, en la declaración de SITRAC y SITRAM preparada para el plenario de gremios combativos de 1971 “En el orden económico, 1) Estatización del comercio exterior, sistema bancario, financiero y de seguros [...] 2) Expropiación de todos los monopolios industriales estratégicos, servicios públicos, y grandes empresas nacionales y extranjeras de distribución [...] 3) Apropiación estatal de las fuentes naturales de energía [...] 4) Expropiación sin compensación de la oligarquía terrateniente y utilización de las tierras fiscales para una profunda reforma agraria [...] 5) Planificación integral de la economía, abolición del secreto comercial [...] 6) Desconocimiento de la deuda externa originada en la expropiación imperialista [...] En el orden social, cultural y sindical, 1) Mediante la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas privadas y públicas se asegurará el sentido social de la riqueza [...] 2) Toda la legislación laboral, social y previsional será reestructurada y adecuada a la etapa histórica de transformación económica y social [...] 3) Sistema educacional único, planificado, estatal y gratuito en todos sus niveles, con cogobierno estudiantil en el orden universitario y superior [...] 4)

en octubre de 1971 el Gobierno militar canceló personerías de SITRAC-SITRAM, la policía ocupó sus locales, fueron bloqueados sus fondos bancarios y se produjeron problemas entre trabajadores de las plantas de FIAT, que conjuntamente con la imposibilidad de ampliar apoyos en la formalización de un Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, Grupos Clasistas y Obreros Revolucionarios configuró el “fracaso” de la experiencia clasista y la imposibilidad de su extensión en el tiempo y en otros lugares de manera duradera³¹.

Así, por la fecha de la salida política y el llamado a elecciones, el nuevo sindicalismo estaba conformado por los sectores del Movimiento Nacional Intersindical, expresiones clasistas en agrupaciones en determinadas fábricas, y diversas corrientes del peronismo, desde los que en torno del Peronismo de Base se acercaban más a posiciones clasistas (heredando buena parte de lo que quedaba de la experiencia de la CGT de los Argentinos), hasta los que comenzaban a trabajar como Juventud Trabajadora Peronista (la nueva formación para el trabajo sindical por parte de la agrupación guerrillera Montoneros). Entre ellos, y en el marco de vuelta a la democracia, el nuevo sindicalismo no peronista tuvo menos dificultades para criticar al gobierno peronista (fundamentalmente en torno del Pacto Social con los empresarios y las reformas a la Ley de Asociaciones Profesionales que daba más poder a los *burócratas*), pero los otros actores no se quedaron atrás, compartiendo cada vez más espacios combativos que los alejaban de las instituciones oficiales que el peronismo en el poder consagraba, y los llevaba a buscar alternativas a la CGT (que no dejaba de disputar en los lugares de trabajo la representación de una franja etaria crucial en la época, la juventud³²), junto a las agrupaciones clasistas, los sindicatos del MNI y expresiones regionales (de Salta, Tucumán, Córdoba, entre otras).

Se impulsará una nueva cultura, valorizando el trabajo humano [...] 5) El Estado popular asegurará la defensa de los sindicatos como organismos naturales de expresión de los intereses obreros [...] 6) Las organizaciones sindicales serán clasistas mientras subsistan vestigios de explotación del hombre por el hombre [...] En el orden político nacional e internacional, [...] El camino del triunfo popular comienza a recorrerse firmemente desde las históricas jornadas cordobesas del 29 y 30 de mayo de 1969, prontamente extendidas al resto del país [...] 3) La gran tarea del frente de liberación es aglutinar bajo la dirección de los trabajadores a todos los demás sectores oprimidos [...] 4) El estado popular deberá derogar toda la legislación represiva [...] 5) El gobierno popular, deberá sostener una política internacional solidaria con los pueblos de los países coloniales y dependientes. Disponible en <http://www.ruinasdigitales.com/documentos-sindicales/sitrac-sitram/>

31 Daniel James, *Resistencia...*, 311.

32 Nicolás Damín, “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”, París, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013. <http://nuevomundo.revues.org/65399>.

La confrontación clasista-combativa fue enfrentada durante los gobiernos peronistas y no pudo extenderse. Entre los elementos que se señalan para explicar sus límites está la diferenciación entre la representación sindical del nuevo sindicalismo (que efectivamente tenían las bases en sus lugares de trabajo) y la representación política (las mismas bases sindicales mantenían su lealtad al peronismo)³³. Este segundo punto permite explicar el fracaso en la construcción de una alternativa política de parte del nuevo sindicalismo, que además de las intervenciones sindicales y persecuciones represivas (desde 1968), no pudo sobreponer diferencias internas entre las disímiles experiencias del nuevo sindicalismo (fracaso de plenarios clasistas-combativos entre 1972 y 1974) para la construcción de una alternativa institucional a la CGT. En el caso de Brasil, la ausencia de una identidad política como el peronismo y su gravitación fundamental en la política argentina (ya en la proscripción o en el gobierno), la formación de la CUT y el PT mostraría un derrotero distinto para el novo sindicalismo.

4.2. 'NOVO SINDICALISMO' BRASILEÑO. LUCHAS LABORALES Y LUCHAS REDEMOCRATIZADORAS

La primera confrontación sindical de importancia al régimen militar brasileño de 1964, se dio en los estados de Minas Gerais y San Pablo, en 1968, cuatro años después del golpe y de resistencias atomizadas que se venían dando en las fábricas

A resistência política dos trabalhadores começou então a aparecer gradativamente no interior das fábricas, em muitos casos a revelia da própria instituição sindical. As greves dos operários metalúrgicos de Contagem no Estado de Minas Gerais e de Osasco no Estado de São Paulo, em 1968, foram emblemáticas e precursoras de um novo momento do movimento sindical que só vai se consolidar dez anos depois, no final dos anos 1970, com o evento político das greves dos metalúrgicos de ABC paulista³⁴.

33 Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004), 92-99.

34 Ricardo Ramalho "Sinais de mudanças...", 131.

Si la consolidación del “novo sindicalismo” se dará en Brasil en la segunda mitad de los años 70, es preciso detenerse brevemente en el proceso previo de las huelgas de 1968, en tanto ellas expresaron “em graus diferentes, un mesmo processo de ruptura interna do sindicalismo populista”, que “foi suficiente para evidenciar algumas características de independência operária que contrastam de maneira clara com as tendências dominantes no movimento sindical no país desde os anos 50”³⁵. Una independencia que siguiendo a este autor se daba tanto en las demandas, como en la organización de la huelga, en tanto se desarrollaron fuera de la estructura sindical oficial y desde la base; si bien ambas novedades no pudieron evitar repetir viejos hábitos del sindicalismo populista, la señal distintiva de una organización desde la fábrica, fuera del sindicato oficial y del “sindicalismo dual”, hicieron evidente que sin régimen populista, no tenían sentido las estructuras sindicales corporativas de la época populista³⁶.

La represión de aquellas huelgas de 1968 logró suspender el desarrollo de las características de aquel proceso sindical, que después fue resignificado como antecedente del “novo sindicalismo” de los 70. Si “entre 1970 y 1973, el período de mayor terror del gobierno, se prosiguió con la paciente lucha de rescatar las organizaciones obreras”, ello se realizó con actividades como Congresos, declaraciones contra el nuevo modelo económico y la falta de aumentos salariales (también en pos de la reforma agraria), así como a favor de la apertura política y, lentamente, pequeñas huelgas y una incipiente reanimación de la actividad sindical (declaraciones, disminución de ritmos de trabajo) en los sectores productivos más importantes y las grandes empresas³⁷. Sin embargo, sería recién con el comienzo de los problemas en el *milagro brasileño* (desde 1974) que comenzarían a extenderse las medidas de fuerza, en el marco también de demandas por libertades democráticas, llevadas adelante por diferentes sectores sociales. En la combinación entre ambas surgiría el novo sindicalismo, expresado en los

35 Francisco Weffort, *Participação e Conflito Industrial: Contagem e Osasco 1968* (São Paulo, Caderno Cebrap N° 5, 1972), 87.

36 Francisco Weffort, *Participação...*

37 La “modernización industrial de tipo monopolico, al provocar una diferenciación profunda en el mercado de trabajo, tanto en términos de calificación, como de las condiciones de trabajo y salarios, daría lugar a que los obreros del sector pasaran a protagonizar un nuevo sindicalismo”, donde “la gran empresa, por sus características productivas, estaría requiriendo una mayor proporción una fuerza de trabajo con niveles de calificación más elevados que las empresas tradicionales e instruidos, resguardados, en cierta forma, de los efectos de la oferta ilimitada de mano de obra y, por tanto, con mejores condiciones para desarrollar más el activismo sindical” (Raimundo Santos “Una historia...”, 60).

grupos llamados *autênticos* y *oposições sindicais*, una de cuyas características más destacadas era el desplazamiento de la actividad sindical desde el propio sindicato hacia la fábrica, en una vía basista y democratizadora³⁸, que se enfrentaba así al sindicalismo hegemónico de la etapa precedente, criticado por reformista y colaboracionista de clase (frentista y muy cercano al Estado³⁹).

Llegados a este punto es interesante destacar, por un lado, el nuevo discurso del *novo sindicalismo* y, por otro, su participación en movimientos sociales más amplios en demanda de derechos políticos. Respecto del primer punto, es importante señalar el carácter rupturista respecto del sindicalismo precedente, en tanto el discurso de los líderes del *novo sindicalismo* reafirmaba que el sindicalismo del pasado no tenía apoyo de las bases y solo se orientaba por alianzas e intereses políticos, no de los trabajadores:

“teríamos de fazer uma certadivisão do movimento sindical (entre) antes e após64. [...] eu acredito que o movimento sindical antes de 64 foi muito usado politicamente, fazia-se talvez uma politicalha, em vez de defender realmente a categoria” [...] “os homens que estão todos aí, toda a cúpula do sindicalismo é composta por homens de antes de64. Isso também define o pelego: o cara consegue molhar a qualquer tipo de governo. [...] Não vivibem a época do João Goulart, mas acho que eleouvia muito dirigente sindical de gabinete, sembase popular”⁴⁰.

Así, la diferenciación entre las prácticas de las bases y de las cúpulas, nuevos trabajadores especializados en nuevas actividades industriales, cuyas demandas excederían rápidamente lo tolerable por el Estado (y los acercaría a otros sectores en la conformación de amplios movimientos sociales), eran tres elementos clave de la novedad:

“O que está existindo lá no ABC, principalmente em São Bernardo, é uma massa jovem de trabalhadores, pessoas que não aceitam esse tipo de exploração, que querem participar da vida política do país,

38 Raimundo Santos “Una historia...”, 62-64.

39 Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura e a continuidade: visões da história do movimento sindical brasileiro”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 14, N° 41 (1999), 104.

40 Luís Inácio ‘Lula’ da Silva, como presidente del Sindicato dos Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, en Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura...”, 107.

que não viveram o populismo de Getúlio Vargas” y que los nuevos líderes eran “quadros de dirigentes sindicais que não tiveram nenhum compromisso com o sindicalismo de antes de 1964, pois surgiram mesmo a partir de 1969”. Así, los nuevos trabajadores estaban adquiriendo “a consciência de que é trabalhador, desacreditando de um monte de coisas que o enganou durante muito tempo. Ele acreditava, por exemplo, que o governo podia fazer muitas coisas para a classe trabalhadora, porque estavam muito marcadas na mente do trabalhador as pseudo-benevolências de Getúlio Vargas [...] acreditava que a classe política, mesmo não sendo composta de trabalhadores, mas, sim, de empresários e outros membros da elite, era eleita para fazer alguma coisa em seu benefício. Hoje ele não acredita mais nisso. Hoje ele está acreditando em muito nas suas forças”⁴¹.

La cuarta característica novedosa fue la crítica de la estructura corporativa del sindicalismo hegemónico (que según Lula era el “cordão umbilical preso ao Ministério do Trabalho”) construida desde arriba. Olívio Dutra, dirigente bancario exponente del *novo sindicalismo*, señalaba que el *sindicato legal* era una *ferramentas da classe dominante*, mientras que el sindicato propugnado por ellos sería “aquele organizado na base, articulado como setores populares e que é real em algumas regiões e em algumas categorias”. José Ibrahim, uno de los líderes de las huelgas de 1968 y representante de Oposições Sindicais, una década después señaló que “só se rompe com a estrutura sindical vertical, populista e corporativista através da organização pela base, da organização das comissões de fábrica [...] Com isso se democratiza o sindicato em todos os níveis [...] e isso para mim é o sindicalismo de novo tipo”⁴².

¿Cómo se pueden comprender estos discursos que buscaban enfatizar lo novedoso de nuevos procesos de organización sindical desde la base, pero en un nuevo marco político de ampliación de demandas por la redemocratización política? El análisis de este segundo punto, la participación del *novo sindicalismo* en movimientos sociales más amplios en demanda de derechos políticos, permite comprender algunos elementos clave de su declamada novedad sindical.

41 Lula, Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura...”, 108-109.

42 José Ibrahim, en Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura...”, 109.

La huelga de los metalúrgicos del ABC paulista en 1978 (una década después de las últimas grandes protestas), así como las huelgas metalúrgicas de 1979 y 1980, daba cuenta de un “ressurgimiento dos trabalhadores na cena política nacional [que] pode ser contemplada na organização de um partido político, o Partido dos Trabalhadores (PT)”, y del lado del “bloco *combativo*” (*autênticos y oposições sindicais*), la formación de la CUT, la Central Única dos Trabalhadores⁴³. Las luchas laborales desde los años 1974 a 1980 “de cunho corporativo, per los limites estritos impostos pelo sistema, acabou ganhando foros mais amplos e serviu de respaldo e apoio A luta mais geral pela democratização do país. O salto entre a luta corporativa e a luta política mais geral pode ser sentido na criação de um partido político por parte dos sectores mais dinâmicos do movimento sindical daquela conjuntura”⁴⁴. La conclusión fue que “el ‘nuevo sindicalismo’ brasileño se caracterizó mucho por la coincidencia de un resurgir de los conflictos laborales y el comienzo de un largo proceso de redemocratización en el que amplios sectores de la población se unieron en torno de la exigencia de que se pusiera fin a la dictadura y *diretas já*”⁴⁵.

La participación en el proceso de apertura política brasileño, y la propia formación de la CUT y el PT, muestra que la suerte corrida por el *novo sindicalismo* brasileño fue diferente al caso argentino. El discurso rupturista, parte imprescindible de la construcción de la nueva identidad, se logró sobreponer a la realidad de que el sindicalismo populista precedente no había carecido de bases ni democracia interna, ni estuvo solo insertado en actividades tradicionales; sin embargo, la caracterización del mismo como tal fue parte importante de la diferenciación identitaria que el *novo sindicalismo* quería marcar. Así, si posteriormente se pueden señalar como continuidades entre el sindicalismo populista y el *novo sindicalismo*, la manutención de la estructura sindical, la acotada experiencia del sindicalismo de base y el pasaje del discurso de confrontación al de negociación, no debe dejar de señalarse la crucial continuación de la experiencia *novo sindicalista*, a pesar de todas las diferencias que la institucionalización (CUT y PT) pudiera haber introducido: “Atingindo a ‘maioridade’ como o projeto sindical mais sólido no sindicalismo nacional, institucionalizado através da CUT, o ‘novo sindicalismo’ passou de ‘movimento’ a ‘instituição’, deixando de ser ‘oposição’ para tornar-se ‘situação’”⁴⁶.

43 Francisco Carlos Palomanes Martinho y Marco Aurélio Santana, “Sindicatos...”, 81-82.

44 Francisco Carlos Palomanes Martinho y Marco Aurélio Santana, “Sindicatos...”, 88.

45 Ian Roxborough “La clase trabajadora...”, 179.

46 Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura...”, 111.

CONCLUSIONES

Los autores que hablaron de “sindicalismo populista”, y que en ese concepto buscaron ligar (y circunscribir) la hegemonía sindical a las experiencias populistas de los años 40 y 50, vieron en las crisis de aquellos modelos la del sindicalismo asociado con ellos. Así, con la incorporación de capitales externos y la inversión en industrias dinámicas superadoras de la primera industrialización típica del populismo, habría cambiado el escenario sociopolítico de tal manera que hizo imposible la reedición del modelo populista; quienes aún buscaron sostenerlo (“como ideología en algunos de estos sectores de la burguesía industrial, del movimiento sindical y de algunas organizaciones políticas”) no hicieron otra cosa que buscar alianzas políticas impracticables, “populismos ‘tardíos’ espectrales”⁴⁷.

Para los casos que analizamos –Argentina y Brasil–, la suerte corrida por los sindicalismos populistas hegemónicos, en el marco de amplios desafíos sociales más abarcadores a los nuevos autoritarismos del cono sur, fue tan diferente que cabría detenerse a comparar dos elementos. El primero de ellos es la composición de los actores del nuevo sindicalismo y la extensión de sus apoyos sociales, y el segundo los alcances y los límites de la oposición que el mismo llevó a cabo, en el espacio de experiencia en el que se inscribió cada uno de ellos.

El primer elemento se relaciona con el surgimiento de nuevos actores sindicales, al calor de la superación de la primera industrialización típica del populismo y el sindicalismo ligado con aquél. Las nuevas industrias dinámicas que crecieron con la incorporación de capitales externos fueron fundamentalmente petroquímicas, mecánicas y siderúrgicas. En estas últimas, el sindicalismo metalúrgico resultó emblemático –en Argentina y Brasil–, pero por razones diferentes. Tal como vimos, en el país de la samba los metalúrgicos estuvieron al frente de las huelgas de 1968, así como una década más tarde lideraron el movimiento *novvo*

47 “La fragilidad de la inserción en la estructura, la mayor capacidad de negociación y de autonomía de los componentes populares, la articulación de algunas fracciones del asalariado en el polo transnacionalizado de la economía, el surgimiento de demandas obreras para las que ni el Estado ni el sindicalismo populista tienen respuestas satisfactorias –democratización de las organizaciones sindicales e independencia tanto de la burguesía como del Estado; democratización y control obrero de los procesos de trabajo, etcétera–, el desarrollo de organizaciones políticas revolucionarias con inserción en las masas, la difícil rearticulación de las políticas de desarrollo nacional, aceleran, cada uno a su manera y en conjunto, el agotamiento de estos populismos ‘tardíos’ espectrales”. Carlos Vilas “El populismo...”, 347.

sindicalista del ABC paulista entre 1978 y 1980, y su resultante que observamos en la formación de la CUT y el PT. En Argentina, los metalúrgicos fueron emblemáticos por liderar el sindicalismo hegemónico peronista durante las décadas del 60 y 70, y las figuras principales de la oposición sindical no se reclutaban en las nuevas industrias dinámicas (Ongaro era de obreros gráficos, Di Pascuale de empleados de farmacia y Tosco de electricidad de Córdoba) a excepción de algunos que encabezaron importantes movimientos opositores en industrias dinámicas, pero reducidos regional y temporalmente (Salamanca de mecánicos cordobeses y Piccinini de metalúrgicos de Villa Constitución⁴⁸). Por las persecuciones que sufrió (de manera creciente desde los 60 y que en la última dictadura cobraría características brutales), las diferencias internas y las disímiles posturas respecto del peronismo (como movimiento y como gobierno entre 1973 y 1976) las experiencias de estos diversos sectores opositores no resultaron, como vimos, en la formación de una opción de reemplazo de la CGT (ni en los plenarios nacionales clasistas-combativos, ni en la breve experiencia de las Coordinadoras Interfabriles Bonaerenses en 1975, que agruparon a comisiones internas y cuerpos de delegados opositores en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores⁴⁹).

Centrando la mirada en los alcances y límites del nuevo sindicalismo, conviene repasar también que para el caso argentino, el sindicalismo populista hegemónico, es decir, la abrumadora mayoría del sindicalismo peronista, que después de haber fracasado en algunos intentos de búsqueda de canales de participación con la dictadura militar de Onganía, pasó a enfrentar a los gobiernos militares siguientes (Levingston y Lanusse), en el marco de la estrategia política del peronismo para la salida política y la vuelta de Perón al país, fue confrontado por diversas experiencias del nuevo sindicalismo “anti-burocrático”. Más aún,

48 En este punto es importante señalar que en Argentina hay dos sindicatos que representan lo que generalmente es el sector metalmeccánico, UOM (metalúrgicos) y SMATA (mecánicos), el primero con mayor cantidad de afiliados, pero ambos dentro del sindicalismo hegemónico peronista.

49 Las Coordinadoras Interfabriles Bonaerenses (CIB) “agrupaban a organizaciones de base (comisiones internas y cuerpos de delegados) opuestos a lo que se denominaba burocracia sindical, y cuyo agrupamiento estaba ligado al emplazamiento regional de cada fábrica, dando lugar a CIB en las zonas sur, norte y oeste del Gran Buenos Aires [...] esa coordinación para la acción fabril se oponía a las jerarquías enquistadas en los sindicatos, y lo hacía en un funcionamiento que involucraba el territorio fabril como lógica de articulación” (Darío Dawyd y Paula Andrea Lenguita, “Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base”, en *Revista Contemporánea*, Núcleo de Estudios Contemporáneos do Departamento de História da Universidade Federal Fluminense, Brasil (2013), 65).

con la vuelta del peronismo al gobierno (1973-1976), el sindicalismo peronista (“producto de una etapa histórica anterior del desarrollo argentino, pero reactualizado en una posición hegemónica por su rol crucial en la alianza política peronista”⁵⁰) fue desafiado abiertamente por el nuevo sindicalismo, que rechazaba al sindicalismo populista “burocrático”, “dependiente del estado”, distanciado de las masas (que aceptan dócilmente el liderazgo sindical no falto de representatividad) y pugnaba por una organización sindical centrada en el lugar de trabajo y con métodos de acción directos. En nuestra exposición vimos cómo a pesar de contar con el apoyo de las bases sindicales en sus lugares de trabajo, el nuevo sindicalismo fue incapaz tanto de crear una opción clasista-combativa nacional abarcadora de todas las experiencias y con la que competir con la CGT (tanto como el *novo sindicalismo* sí pudo crear la CUT), como de quebrar la lealtad política de las bases al peronismo, con la creación de una opción política clasista para disputarle al Partido Peronista.

El caso brasileño fue diferente, de manera fundamental, por la efectiva pérdida de terreno del sindicalismo hegemónico populista, frente a los actores del *novo sindicalismo*. Aquel sindicalismo populista no careció de bases, ni se encontraba sólo insertado en actividades tradicionales⁵¹, pero la necesaria y exitosa evaluación negativa que el novo sindicalismo hizo de él, fue parte discursiva crucial de la demarcación de una frontera para la formación de la identidad del *novo sindicalismo*. Las reformas encaradas por este nuevo actor fueron escasas en la estructura sindical⁵²; sin embargo, el enfrentamiento político contra la hegemonía comunista y *trabalhistas* posibilitó que, con un discurso centrado en las bases y confrontativo con la dictadura, se planteara la necesidad de una alternativa sindical y política lejana al Estado, y en concurrencia con otros actores sociales, que terminó confluyendo exitosamente en la formación de la CUT y el PT⁵³. En cambio en Argentina, el sindicalismo populista poco se podía ver

50 Elizabeth, Jelin “Conflictos...”, 41-43.

51 Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura...”, 110.

52 Los primeros dos sectores, *Oposições Sindicais* y el sindicalismo *auténtico*, contribuyeron tanto a la pérdida de la hegemonía comunista, como a la participación sindical en torno de la recuperación democrática en Brasil. En esta última cuestión el nuevo sindicalismo elaboró una serie de demandas alrededor de una mayor participación en la política, mientras que las estructuras corporativas del sindicalismo heredadas de la hegemonía precedente a las *Oposições Sindicais* y los *auténticos*, no fue mayormente transformada. Véase Francisco Carlos Palomanes Martinho y Marco Aurélio Santana, “Sindicatos...”, 88.

53 “Por otro lado, el rechazo al corporativismo plantea, como ha sido el caso en Brasil, un desafío de constitución de un nuevo proyecto sindical en el que el núcleo constitutivo del movimiento obrero

solo como subsidiario del Estado, siendo que su transformación por parte del peronismo lo había convertido en parte fundamental de la identidad política mayoritaria, un partido, un movimiento, un gobierno.

A pesar de estas diferencias que arroja la comparación, como elemento común, se debe decir que los nuevos sindicalismos de Argentina y Brasil se inscribieron en amplios movimientos sociales, en enfrentamiento a las dictaduras y a favor de la democratización sindical y política. Su irrupción estuvo marcada en ambos casos por una evaluación negativa del sindicalismo populista precedente, aunque las diversas características de aquel sindicalismo en cada país, hizo correr suertes diferentes a los desafíos que enfrentó. Dos campos de experiencias populistas diversos, con la característica fundamental de que en el caso del peronismo, el sindicalismo hegemónico no se inscribía solamente en esa institución, lo cual hizo que las expectativas opositoras tuvieran distinto alcance; si los unía la represión que debían enfrentar, los diversos actores del nuevo sindicalismo argentino tenían diferencias internas muchas de ellas relacionadas con la posición frente al peronismo, y así los sectores combativos no lograron conformar un sindicalismo revolucionario contra el Estado y el sistema capitalista; también se debe decir que tampoco estaba en su horizonte, dado que “lo que se espera para el futuro está limitado, en definitiva, de otro modo que lo que se ha sabido ya del pasado”⁵⁴; en Argentina, lo que se conocía del pasado incluía un sindicalismo dependiente en varios aspectos del Estado, pero también representante legítimo de la identidad de la mayoría de los trabajadores, que también cifraban en el peronismo su identidad no solo sindical, sino política. Por ello, la necesidad del nuevo sindicalismo de una “revolución en las bases”, un cambio de conciencia que permitiera la superación del sindicalismo corporativista desde abajo; así, en la polisemia de los conceptos de revolución y liberación, el nuevo sindicalismo

ya no es la clase obrera industrial sino todos aquellos que se encuentran desprotegidos en esta fase del proceso de desarrollo. Esto explica la fuerza que pudo adquirir el Partido de los Trabajadores (PT) en el período 1982-1989 que le permitió postular un candidato de origen obrero y sindicalista que casi ganó las elecciones presidenciales de diciembre de 1989. Pues, fueron los campesinos, los pobladores urbanos, los obreros industriales y los empleados y profesionales de clase media los que dieron su apoyo al PT partiendo de los esfuerzos que la Central Única de Trabajadores (CUT) había desarrollado durante el período de las luchas en contra de la dictadura militar para construir ese nuevo sujeto colectivo” (Francisco Zapata, “Trabajadores, sindicatos y sistemas políticos” en Marcos Palacios, *Historia General de América Latina. Vol. VIII. América Latina desde 1930* (París, Unesco-Trotta, 2008), 462-463).

54 Reinhart Koselleck *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona, Paidós, 1993), 340-356.

buscó disputar la hegemonía al núcleo mayoritario del sindicalismo tradicional peronista, y se acercó en algunos casos a sectores revolucionarios en busca de una política en pos de la liberación.

En Brasil, el *novo sindicalismo* construyó su discurso en oposición a la hegemonía precedente, la crítica a la ligazón entre el sindicalismo y el Estado propia de la etapa de la dictadura abierta en 1964, que extendieron hacia atrás de 1964 para disputarle al comunismo y al *trabalbismo* la hegemonía sindical⁵⁵. Así, en Brasil el *novo sindicalismo* no necesitó encarar una “revolución en las bases” ni trazar una perspectiva revolucionaria, primigenia estrategia del nuevo sindicalismo argentino desde 1968, para disputar la lealtad sindical (y política) de los trabajadores, tanto porque la hegemonía sindical no se había consolidado a nivel político como en Argentina, como porque el fuerte acercamiento del sindicalismo hegemónico brasileño al nuevo autoritarismo militar facilitó la tarea de quienes enarbolaron un discurso de bases, democracia sindical y política.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2005).
- Codesido, Lucas y Dawyd, Darío, “Liberación en ‘Cristianismo y Revolución’ y en la ‘CGT de los Argentinos’. Un ejercicio de análisis conceptual”, *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores – Instituto Gino Germani*. Buenos Aires, Argentina (2007).
- Collier, David, *El nuevo autoritarismo en América Latina* (México, FCE, 1985).
- Damin, Nicolás, “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”, París, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013. <http://nuevomundo.revues.org/65399>
- Dawyd, Darío “El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la ‘participación’ junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del ‘nuevo orden social’ al ‘Cordobazo’”, en revista *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, Dipartimento di Lingue

55 Lula “em sua disputa com o ‘peleguismo’ ele assinala que seriam todos ‘homens de antes de 1964’, e complementa dizendo que o presidente João Goulart ‘ouvira muito dirigente sindical de gabinete, sem base popular’. Evidentemente, Lula não disputava a direção do movimento apenas com os ‘pelegos’, mas também com os comunistas. Comunistas que, à época, visando garantir seu espaço, iam se separando do setor progressista do movimento para se identificar exatamente com os setores conservadores que haviam combatido antes de 1964” (Marco Aurélio Santana, “Entre a ruptura...”, 112).

- e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna, Italia, Vol. 4, No. 2, (2012).
- Dawyd, Darío y Lenguita, Paula Andrea, “Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base”, en *Revista Contemporânea*, Núcleo de Estudos Contemporâneos do Departamento de História da Universidade Federal Fluminense, Brasil (2013).
- Devoto, Fernando y Fausto, Boris *Argentina-Brasil 1850-2000. Un ensayo de historia comparada* (Buenos Aires, Sudamericana, 2008).
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporânea de América Latina* (México, Alianza, 1983).
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)* (Buenos Aires, Sudamericana, 1999).
- Jelin, Elizabeth, “Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976” (Buenos Aires, CEDES, 1977).
- Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona, Paidós, 1993).
- Nina, Andrés, “La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, N° 27 (1979).
- O’Donnell, Guillermo. *Modernización y Autoritarismo* (Buenos Aires, Paidós, 1972).
- Palomanes Martinho, Francisco Carlos y Santana, Marco Aurélio “Sindicatos e processos de redemocratização no Brasil. Analisando algumas conjunturas”, em *Penélope. Revista de história e ciências sociais*, N° 27 (2002).
- Ramalho, Ricardo, “Sinais de mudanzas no sindicalismo brasileiro: o significado das greves de 1968 em Contagem e Osasco”, *1968. 40 años depois. Historia e Memória*, editado por Fico, Carlos y Araujo, Maria Paula (7 Letras, Rio de Janeiro, 2009).
- Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en *Historia de América Latina. 12. Política y Sociedad desde 1930*, editado por Leslie Bethell (Barcelona, Crítica, 1997).
- Roxborough, Ian, “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930”, en *Historia de América Latina*, editado por Leslie Bethell (Barcelona, Crítica, 1997).
- Santana, Marco Aurélio, “Entre a ruptura e a continuidade: visões da história do movimento sindical brasileiro”, en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 14, N° 41 (1999).

- Santana, Marco Aurélio, *Homens partidos. Comunistas e sindicatos no Brasil* (São Paulo, Boitempo, 2001).
- Santos, Raimundo, “Una historia obrera de Brasil: 1888-1979 (interpretación monográfica), en *Historia del movimiento obrero en América Latina*, coordinado por González Casanova, Pablo, Vol. 4, (México, Siglo XXI, 1984).
- Sigal, Silvia y Torre, Juan Carlos, “Una reflexión en torno a los movimientos laborales en América Latina”, en *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, editado por Rubén Kaztman y José Luis Reyna (México, El Colegio de México., 1979).
- Skinner, Quentin, “Significado y comprensión en la historia de las ideas”, *Prismas*, Bs. As, UNQui, N° 4 (2000).
- Skinner, Quentin, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Tomo I. El renacimiento* (México, FCE, 1993).
- Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2004).
- Vilas, Carlos, “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”, en *Desarrollo Económico*, V. 28, N° 111 (1988).
- Weffort, Francisco, “Los sindicatos en la política”, en *Movimiento obrero, Sindicatos y poder en América Latina* (Buenos Aires, Ceil-Conicet - El Coloquio, 1974).
- Weffort, Francisco, *Participação e Conflito Industrial: Contagem e Osasco 1968* (São Paulo, Caderno Cebrap N° 5, 1972).
- Zapata, Francisco, “Trabajadores, sindicatos y sistemas políticos” en Palacios, Marcos, *Historia General de América Latina. Vol. VIII. América Latina desde 1930* (París, Unesco-Trotta, 2008).

Para citar este artículo: Dario Manuel Miguel Dawyd, “Oposiciones sociales a las dictaduras del cono sur. El “nuevo sindicalismo” argentino y brasileño en los años 70, entre la oposición sindical y la revolución”, *Historia Caribe* 23 (Julio-Diciembre): Vol. VIII N° 23, págs. 117-147.